

GENTES PASADAS POR AGUA

REFLEXION FINAL, Y UNOS LANGOSTINOS

(y VII)

BENICASIM, EL PRINCIPIO

Por aquí, en la costa provincial de Castellón de la Plana, Benicásim fue el principio. La cosa empezó en la segunda década del siglo, me parece. A la misma orilla del mar, no lejos del pueblo, se construyó una pequeña hilera de chalets: «les villes». Aún se conservan casi todos, con su arquitectura coquetona, sus jardines, su empaque. El paso del tiempo les ha devuelto la gracia inicial: ahora resultan muy «sensibilidad camp», según el vocabulario del día. A las villas de Benicásim acudía — al decir de un autor de la época — «la buena sociedad de Madrid, Valencia y Castellón». Algo de eso hubo de ser. Probablemente, más «buena sociedad» de Valencia que de Castellón, y mucha más de ambas que de Madrid. El lugar era ideal. La montaña vuelve a meterse entre las olas, y la temperatura es perfectamente equilibrada. Desde Denia no se encontraba nada parecido, y es lógico que la «crema» veraneante de hace cuarenta o cincuenta años prefiriese este rincón. Tal vez había un par de familias de Madrid. De Castellón, sólo las más conspicuas: las restantes, en el mejor de los casos, se refugiaban en los «masets» de la Plana, o en algún «mas» del Maestrazgo. La mayoría de los primeros pobladores de las villas debieron de ser de Valencia.

Hoy, Benicásim ha ampliado el negocio: hoy todo lo consabido, y bastante gente. En medio de ese leve bullicio, «les villes» guardan, de su origen, un cierto aire de elegancia restrictiva y apacible. Cuando menos, tal es la impresión que producen. Lo demás, repito, es como lo de cualquier otra parte. Porque también le tenía que tocar su turno, a esta «costa»: la demanda europea y carpetovetónica de playas manejables, cada vez mayor, no podía dejarla de lado. La Dirección General de Turismo montó un parador en Benicarló. Y, poco a poco, fueron prosperando las restantes opciones: Oropesa, Alcocebre, Peñíscola, Vinaroz...

—Has de venir a verlo, Alcocebre es una delicia — me explicaba Nuria Espert, que se ha comprado allí unas parcelas —, ¡Tan tranquilo!

LA INVASION

Veremos lo que durará esa tranquilidad. Peñíscola, hasta hace cuatro días, era aproximadamente la misma aldea que conociera Benedicto XIII cuando instaló en ella su vaticano errabundo y cismático. Si más no, era el pueblo del «Calabuig» de Berlanga: patriarcal, ingenuo, con su brisca cotidiana en el café, con el cura, el carabnero, el contrabandista y el fare-ro. Actualmente, la babilonia turística la tiene ocupada. Incluso llega a inundar el recinto pontificio de don Pedro de Luna. Algunas dependencias de la fortaleza papal han sido habitadas para aulas, y las llenan esos extraños «estudiantes de verano» que sólo conocen los cursos establecidos a la vera del mar. No pongo en tela

de juicio el afán de hacerse una culturita, que inspira a los matriculados en estas cátedras tan estratégicamente situadas. Su interés por la filología española será sincero. No lo dudo. Pero...

—Algo aprenden, desde luego — me dice un profesor que da lecciones en la Peñíscola estival.

—Supongo que sí.

Entre hoteles, chalets y apartamentos, el perfil monumental y pintoresco, y hasta el geográfico, de Peñíscola, ha perdido mucho de su viejo encanto. En Oropesa existe una torre-atlaya, de estructura muy digna, de cuando los piratas berberiscos eran los únicos «turistas» previsibles, y ya ni casi se la ve: ahogada por edificios altos y desangelados. Comprendo que lo primero es lo primero, y que, puestos a conceder licencias de obras, los ayuntamientos atiendan, antes que a nada, a la oportunidad del negocio estival. Pero quizá no era inevitable tanta desgracia. Y no sólo respecto a piedras antiguas. El mal es común a todo el litoral del país: de Benidorm a Vinaroz. En todas partes se advierte una falta de criterio, de buen criterio urbanístico, en los prodigiosos ensanches playeros. Todo se ha hecho de una manera andrúgica, caiga quien caiga y a quien san Juan se la dé san Pedro se la bendiga. Es lamentable. ¡Paciencia!

EL «PARCHÉ»

La verdad es que esto del «turismo» ha sido, prácticamente, el «parche» que los valencianos hemos puesto a nuestra vacilante economía: los de las comarcas beneficiarias, claro está; porque los otros ni siquiera disponen de ese recurso... Sin un proceso enérgico de industrialización, hemos continuado viviendo de la agricultura en un tiempo en que ya no era posible hacerlo. Hubo el engaño de unos cultivos que rendían lo suyo: el arroz, durante unos pocos años; la naranja, hasta ahora. Cuando se vio claro — o podía haberse visto claro, de mediar las ganas de ver — que la tozudería agraria era un callejón sin salida, vino el «turismo». Fue como una solución providencial. ¿Para qué pensar en fábricas y en cosas así? En la mentalidad de un labriego impermeable, a n a c r ó n i c o por chamba o por vocación, las «categorías» industriales son literalmente impensables. En cambio, especular con terrenos, o financiar la edificación de un bloque de apartamentos, ya resultaba más inteligible. Pronto se dieron cuenta de que por ahí se podían ganar duros fáciles. Una «solución», en efecto. Y enseguida, vino lo que tenía que venir: la «botigueta» de urgencia, servicial, corta de alcan-ces, pero fácil. El pequeño comercio ha sido el otro camino de salvación. Lo que llamaríamos «economía valenciana» sigue en precario. Pero el «parche» tapó el agujero más apremiante.

—Sobre la gente de aquí, créeme, no han influido nada, o escasamente, los turistas... No han influido mucho, si te refieres a la consecuencia de una relación en la calle o en la playa... Los forasteros van a la suya, y nuestros

paisanos apenas se mezclan con ellos... Desde luego, siempre queda algo, porque la predisposición de...

—Estamos a sus órdenes. Son nuestros huéspedes.

—Bueno, pues eso. El turista es el sucedáneo del señor. Se tiende a imitarlo... De acuerdo. Sin embargo, yo creo que ha sido mucho más eficaz, mucho más penetrante, el dinero... Fíjate que el dinero no sólo ha de ser considerado en su cantidad (y esa cantidad ha aumentado, desde luego, a raíz del turismo), sino también en su calidad... No es lo mismo un duro ganado con la cosecha de arroz que con el arrendamiento o la venta de un chalet, o con el despacho de viveres en «Le relais parisien» de la localidad... Este es el cambio más sutil, pero asimismo más consistente, que se ha producido. Nuestra gente tiene más dinero, y otro tipo de dinero...

LANGOSTINOS EN VINARAZ

Esta vez, mantenemos la conversación en Vinaroz, ante unos langostinos gloriosos. Invito a mi acompañante, y la perspectiva de pagar la cuenta mediatiza mi paladar. Así y todo, los crustáceos en cuestión me parece un manjar de...

La inercia verbal me obligaría a decir «manjar de dioses». Pero, aparte la banalidad del tropo, soy incapaz de imaginarme a Júpiter comiendo langostinos. Un prejuicio teológico como otro cualquiera. Se puede imaginar lo que come un rey, no lo que coma un dios. Don Teodoro Llorente escribió un poema eutrápélico, que Menéndez Pelayo calificaba de «anacróntico». Dos pobres «fematerets», dos niñas huertanas que recogían batura por la ciudad, comentaban su personal utopía gastronómica, y a la pregunta de uno de ellos,

«Si fores el rei d'Espanya, què menjaries tu hui?»

el otro contestaba: «Arròs en fassols i naps». Esto es ya más razonable. Cuando en 1802 Carlos IV hizo una excursión por la Albufera, se embolsó comiendo anguilas «a l'ast», de tal manera que el propio don Manuel de Godoy tuvo que ponerse serio y quitarle el plato de delante: el hartazgo real podía tener consecuencias delicadas. Y una anguila no es un langostino. En 1712, estando en Vinaroz, el duque de Vendôme, generalísimo de los ejércitos franco-españoles que defendían la candidatura de Felipe V, comió tantos langostinos que murió del empa-cho. El cuerpo del duque, embalsamado, fue a parar al Escorial. Sus tripas, con su carga mortal, están enterradas en una iglesia de Vinaroz... Son las cosas de la vida.

La gula no es uno de los pecados capitales que más me tientan, pero he de reconocer que no es desdeñable, si la materia prima es este plato. Por descontento, mi ya empedernido escepticismo se agrava ante esa evidencia. ¿Por qué censuramos los pecados ajenos, que, naturalmente, son pecados que nosotros no tenemos costumbre de practicar? Si por una vez

nos decidiésemos a «probarlos», ¿no nos dejaríamos arrastrar por ellos? Me siento asaltado por la gula. Es una novedad moral que me alarma.

OTRAS CONSIDERACIONES

—El campo ha sido bastante rentable, hasta ahora...

—Acuérdete de tu pueblo, cuando el estraperlo...

La palabra «estraperlo» tiene muchas acepciones, matizables según el lugar y el tiempo. En las zonas arroceras, el «estraperlo» tuvo su época en la postguerra hambrienta y autárquica. El arroz se cotizaba a altos precios, en cualquier mercado negro. El resultado no tardó en verse.

—Fue entonces cuando los hombres de estas latitudes cambiaron las alpargatas por zapatos, y las mantas por gabardinas. Es penoso tenerlo que reconocer. Para que los habitantes de mi calle diesen ese «salto adelante», tan modesto, que es el zapato y la gabardina, tuvo que padecer mucha hambre la gente de Barcelona, de Madrid, de la misma Valencia...

—El mecanismo funciona así.

Mi interlocutor de esta ocasión es economista profesional, y habla de estas cosas con una impavidez escalofriante. Para él, lo que ocurre es lo que debe ocurrir, dadas las circunstancias. No se inmuta por las connotaciones «desagradables», que, en todo caso, según su opinión, no competen a la «economía», sino, a lo sumo, a la «sociología». Yo, que viví el episodio desde dentro, veo el asunto desde otro ángulo, ahora.

Mi economista continúa:

—En todo caso, el advenimiento del turismo no ha influido demasiado. Los zapatos y la gabardina ya estaban ganados, antes de que comparciesen los extranjeros... Y de ahí a la minifalda, al «soul» o la lectura de Marcuse no había más que un paso, y era un paso fatal, ineludible... Piensa que, simultáneamente, intervinieron e intervinieron las revistas baratas para mujeres, el cine, la radio... Y la televisión... Hasta en la localidad más turistificada, sumando el tiempo de todo un año, la gente ve más televisión que turistas...

—Posiblemente, sí.

—Y además, el turista es un cliente volandero. Llega, consume, paga y se va. Cosa de unas pocas semanas, en las cuales el forastero es admitido como materia de explotación... O si quieres, de aprovechamiento... Mientras que la televisión es como un «demonio familiar», el «daimon» inspirador, permanente y tenebrosamente persuasivo...

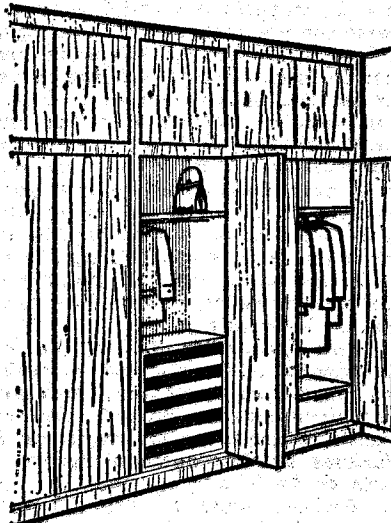
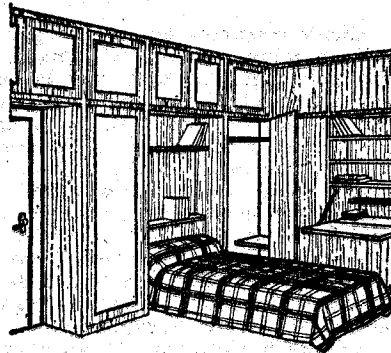
—No te digo que no...

Cuando emprendo el regreso a Sueca, la riada de coches y «roulottes» que van y vienen, de norte a sur, resulta agobiante. Y no menos, los de sur a norte. La «mi-août» de los franceses es un hito importante... El verano está en su apogeo. El verano — esa abstracción meteorológica — da más rendimiento que el naranja y el arroz, tan palpables. Son los misterios de la economía.

Joan FUSTER

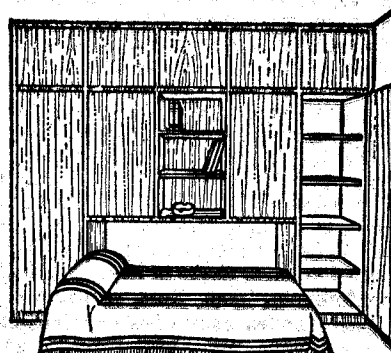
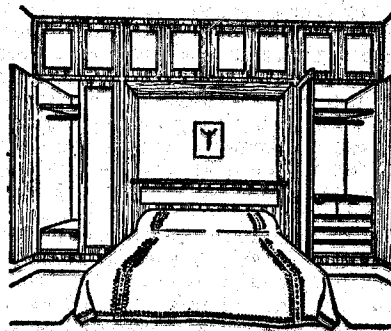
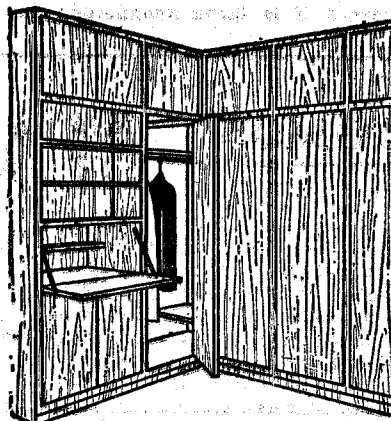
ARMARIOS ROPEROS

TODA MEDIDA



BARNIZADOS TAPIZADOS LACADOS

SALVADOR



llame o visite a

SALVADOR VENTAS

LEPANTO, 250-252

TALLERES: Lepanto, 233 (entre Aragón y Valencia)

Teléfonos 226 29 52 225 25 16

COMARRUGA

Hotel-Residencia y Restaurante

VELAMAR

Se complacen en ofrecerles para sus fines de semana y festivos, «Forfait» especial a partir del 30 de agosto y durante todo el mes de septiembre. Habitación doble con cuarto de baño y terraza frente al mar, cena (sábado), desayuno y comida: 365 pesetas por persona. Juegue al tenis en las pistas iluminadas de Masía Blanca, situadas a 100 metros. Para informes y reservas en Comarruga: Paseo Marítimo, s/n., teléfonos 105-112. En Barcelona: Lauria, 134, 4.º, 1.º, teléfono 258-50-85

MUEBLES!!!

liquidación permanente de stocks hay de todo y vendemos al precio que sea Pasaje Escudellers n.º 5

(a 20 metros de las Ramblas, primera travesía de la calle Escudellers)



¿Le preocupa el pago de sus SEGUROS? ¿Le preocupa el pago del costo de las Reparaciones de su vehículo? Si es así, visítenos! Podemos solucionárselo.



Pasaje Loreto, 13 - letra C, entlo. 3.ª Tel. 239 16 94